

María de Lourdes López Camacho\*  
María de la Luz Moreno Cabrera\*\*

## La caja conmemorativa de la batalla de Chapultepec del 13 de septiembre de 1847

En este artículo se aborda el tema de las cajas conmemorativas en monumentos históricos, las cuales, al igual que la primera piedra, se colocaban en los cimientos de un monumento o edificio importante, guardando monedas, papeles y objetos diversos de la época. Se hace referencia en especial a la caja ubicada en el Alcázar del Castillo de Chapultepec y que fue depositada en los tiempos en que funcionó como Colegio Militar, y que se guardó en el que debió haber sido el primer monumento construido en recuerdo de la heroica defensa realizada frente al ejército estadounidense en la batalla del 13 de septiembre de 1847.

This article addresses the subject of commemorative boxes and landmarks such as the first stone placed in the foundations of an important monument or building. These containers stored coins, documents, and other objects from the time. Special reference is made to the commemorative box located in the Alcázar of Chapultepec Castle. It was deposited at the time the building served as the Colegio Militar and it was placed in what must have been the first monument built in memory of the heroic defense launched against the U.S. army in the battle of September 13, 1847.

La colocación de cajas conmemorativas es común en distintas sociedades; en México se han encontrado varias de estas cajas en monumentos referentes a hechos o personajes de la historia de nuestro país. A lo largo y ancho del territorio de nuestra República encontramos ejemplos en los últimos años de este tipo de objetos, como la caja hecha de cantera que se localizó en el jardín principal de Sayula (*El Sur*, 2010) el 16 de septiembre de 2010, y que fue abierta a los 100 años de haber sido depositada en el monumento de don Miguel Hidalgo y Costilla ubicado al norte del jardín. Dicho contenedor había sido trasladado al pie del asta bandera, debido a trabajos de remodelación del jardín y el cambio del sitio original de la estatua mencionada, realizados en 1984. El contenido incluía restos de periódicos, algunas monedas, y una botella, entre otros elementos. Las autoridades del municipio enterraron en su lugar una caja con papeles y monedas recientes.

De la misma forma, en la Columna de la Independencia ubicada en la ciudad de Zacatecas se localizó una caja con “reliquias históricas” depositadas en 1910, durante la colocación de la primera piedra del citado monumento. Las autoridades actuales de Zacatecas desenterraron la caja y en su lugar colocaron una nueva con objetos de 2010 (González Ramírez, 2010).

\* Museo Nacional de Historia, INAH.

\*\* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

Entre las cajas conmemorativas más publicitadas está la perteneciente a la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, que fue encontrada el 22 de octubre de 2007 en la torre oriente; este descubrimiento fue difundido por diferentes medios de comunicación. En síntesis, el recipiente contenía varios objetos del siglo XVIII reunidos con motivo de la construcción de las torres de la Catedral. La caja tiene fecha del 14 de mayo de 1791, que corresponde al día en que se terminaron los trabajos realizados por el arquitecto José Damián Ortiz de Castro. El recipiente es de plomo y contenía 23 monedas de la época, once medallas religiosas, cinco grabados, cinco cruces de alma, un relicario, un dibujo y una oración contra los rayos, los temblores, la peste y las muertes repentinas. En julio de 2008 se depositó en el mismo lugar, una nueva caja conmemorativa con varios objetos representativos de la época, en una ceremonia oficial presidida por el C. Presidente de la República, Lic. Felipe Calderón Hinojosa (*La Crónica*, 2008).

También se han localizado cajas propiamente con función de urnas, como la encontrada por el arqueólogo Octavio Corona el 16 de enero de 2004, en el convento de *Corpus Christi*, donde realizó trabajos arqueológicos; dicho inmueble hoy alberga el Archivo General de Notarías y se ubica frente a la Alameda central, en el Centro Histórico de la ciudad de México (Octavio Corona, comunicación personal: mayo de 2012). Se conoce que el 12 de septiembre de 1720 fue colocada la primera piedra del convento por el virrey don Baltasar de Zúñiga; esta construcción fue la primera en América para indias nobles y, posiblemente, en agradecimiento fue que se colocó en una urna de metal con forma de corazón, el “corazón del Excelentísimo señor don Baltasar de Zúñiga y Guzmán, marqués de Valero”; el extraordinario hallazgo fue el corazón embalsamado del virrey (Palacios Guerrero, 2009: 8-19).

Del mismo modo, se sabe que para algunos de los edificios públicos y monumentos edificados como parte de las fiestas del Centenario, en la colocación de las primeras piedras se depositaron cajas conmemorativas, como quedó registrado para la Cárcel General —que posteriormente se llamaría Penitenciaría de Lecumberri o Palacio

Negro, en la actualidad es el Archivo General de la Nación—, se sabe que “el 3 de septiembre, fecha señalada para la colocación de la primera piedra del edificio [...] Terminada la lectura del acta, se procedió a colocar la primera piedra, a la que previamente se había hecho una cavidad, donde el señor Corral depositó un cofre de hierro que contenía varios periódicos del día, algunas monedas de oro y plata del cuño actual y el acta susodicha” (figs. 1 y 2) (García, 1991: 220-221). Mención similar para el Palacio del Poder Legislativo, que acabó siendo el Monumento a la Revolución: la primera piedra fue colocada el 23 de septiembre, aun cuando los trabajos de construcción empezaron antes de esa fecha; el día de la colocación, después de los discursos oficiales se dio lectura al acta de esta ceremonia: “La mayoría de los concurrentes firmó aquel documento, del que un ejemplar, unido a los periódicos de la fecha y a las monedas del año del Centenario, se depositó en el hueco de la primera piedra. Esta fue colocada personalmente por el señor General Díaz en el basamento situado a la derecha de la escalinata” (fig. 3) (*ibidem*: 223).

Asimismo, para monumentos como el de Garibaldi se tiene la referencia de que el presidente Porfirio Díaz “[...] colocó la primera piedra del monumento con una cuchara de plata que tenía grabada la fecha del evento [...] Dentro del cofre de hierro que se depositó en el hueco de la piedra se guardó la cuchara de plata” (Tovar y de Teresa, 2010: 144). Por otra parte, el 11 de septiembre se colocó la primera piedra del monumento a Louis Pasteur con la presencia del Presidente de la República. “El lugar escogido fue el jardín que se encuentra entre la escultura de Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma y la estación del Ferrocarril Nacional” (fig. 4) (García, 1991: 82). Por el tipo de protocolo se debió enterrar una caja, de la cual hay un reporte de la misma.<sup>1</sup>

Ahora bien, entre las cajas conmemorativas sobre batallas encontradas durante la realización de trabajos arqueológicos efectuados en el Distrito Federal, podemos mencionar la caja conmemo-

<sup>1</sup> Comunicación personal del arqueólogo José Manuel Guerrero Romero de la DSA, en relación con la denuncia de diciembre de 2006 sobre el hallazgo de una caja en ese monumento; investigación en proceso.



● Fig. 1 Colocación de la primera piedra de la Cárcel General, por el vicepresidente Corral (García, 1991: 219).



● Fig. 2 Colocación de la primera piedra de la Cárcel General, por el vicepresidente Corral (Montes y Ghigliazza, 2010: 246).



● Fig. 3 Colocación de la primera piedra del Palacio Legislativo, por el general Díaz (Montes y Ghigliazza, 2010: 274).



● Fig. 4 Colocación de la primera piedra del Monumento a Louis Pasteur, por el general Díaz (Montes y Ghigliazza, 2010: 134).

rativa de la Batalla de Molino del Rey y la localizada en el Castillo de Chapultepec; con motivo de la riqueza de información sólo abordaremos brevemente la de Molino del Rey y a profundidad la de Chapultepec.

El monumento Molino del Rey fue afectado con la construcción de la línea 7 del Sistema Colectivo de Transporte Metro (Manzanilla López *et al.*, 1982), lo que propició la intervención del INAH en febrero de 1985; en el cuerpo de la estructura se detectaron once urnas de madera, con inscripciones que contenían el nombre y rango militar (Salas Cuesta, 1988: 75). Asimismo, se localizó una caja conmemorativa, elaborada en

plomo (21 x 14.5 x 8.5 cm), en cuya parte interior de la tapa tiene la inscripción: “LA HISO JOSE MARIA OLARTE, 1856” (*ibidem*: 101) y marca el día 22 de agosto de 1856, fecha en que se colocó la primera piedra del monumento y debió ser enterrada la caja (fig. 5). Si comparamos la caja conmemorativa de Molino del Rey con la de Chapultepec, varían en medidas apenas 1 cm, y en la tapa ambas tienen esgrafiado el nombre del artesano responsable.

En el contenido también hay similitudes, como el hecho de contener documentos, periódicos y monedas del año en que fueron guardadas. El contenido de la caja de Molino del Rey estaba forma-



● Fig. 5 Monumento de Molino del Rey, con veteranos de la batalla (Casasola, 1971: 1958).



● Fig. 6 Monumento a los Niños Héroes en las festividades de 1910 (Casasola, 1971: 2245).

do por litografías de Lucas Alamán y del general Comonfort, el Acta de colocación de la primera piedra en pergamino, folleto del Estatuto Orgánico Provisional de la República decretado el 15 de mayo de 1856. Asimismo se incorporaron documentos como el Calendario de Ontiveros de ese mismo año y diferentes diarios publicados ese viernes 22 de agosto, como *El Monitor Republicano*, *El Republicano*, *El Herald*, *La Opinión*, *El Omnibus*, *La Pata de Cabra*. Del mismo modo, se incorporaron monedas de 8, 4, 2, 1, 1/2 escudos de oro, otras de 8, 4, 2, 1, 2/1, 1/8, reales de plata y una moneda de cobre de 1/8 de real (*ibidem*: 102-121).

La caja descubierta en Chapultepec en 1999 —a partir de los trabajos arqueológicos derivados del proyecto de Restructuración del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec— estaba colocada en lo que fue el antiguo patio del Colegio Militar en el año de 1849 y contenía documentos históricos sobre la Batalla de Chapultepec de 1847, así como periódicos y monedas del año de 1849, fecha en que regresó el Colegio Militar a Chapultepec. Esta caja conmemorativa se abordará a profundidad más adelante; antes es

necesario mencionar algunos datos sobre el Colegio Militar y la Batalla del 13 de septiembre de 1847 en Chapultepec (fig. 6).

## El Colegio Militar

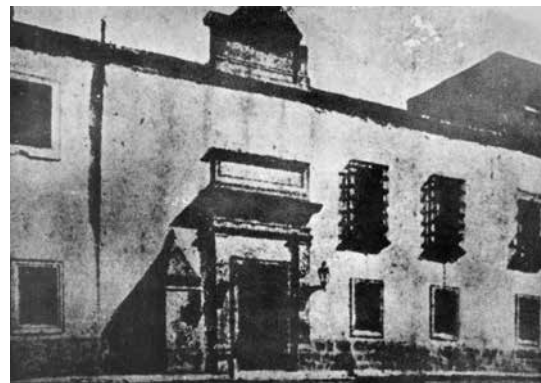
Oficialmente se planeó colocar esta institución en la cima del cerro de Chapultepec en 1833, pero se trasladó hasta 1842. Como antecedentes diremos que a finales de 1823 se realizó la fundación del Colegio Militar de Perote (fig. 7), pero ante la inestabilidad política y las pugnas militares<sup>2</sup> se cambió a la ciudad de México, por decreto del 13 de marzo de 1828.

En julio de ese mismo año los cadetes pasaban revista en el edificio de la antigua inquisición (calles de Venezuela y Brasil), donde estaba la Dirección General de Ingenieros, mientras se acondicionaba el convento de los Betlemitas al cual se trasladaron en 1829 (fig. 8). Después, con el presidente Antonio López de Santa Anna se

<sup>2</sup> Revuelta denominada "Plan Montaño", a finales de 1827, que encabezó el general Nicolás Bravo, vicepresidente de la República.



● Fig. 7 Colegio Militar de Perote (publicada en Cuenca Díaz, 1973: 68).



● Fig. 8 Convento de Betlemitas (publicada en Cuenca Díaz, 1973: 114).

determinó —mediante decreto de 16 de noviembre de 1833—, que el cerro de Chapultepec fuera la nueva sede; dicho decreto marca en su artículo “16. El Colegio se establecerá en el palacio, bosque y fábrica de Chapultepec, y para que sirva á este objeto se harán las obras necesarias con las formalidades de Ordenanza” (Cuenca Díaz, 1973: 87). Pero, dada la incapacidad económica para adecuar las instalaciones, así como los constantes conflictos internos y externos del país,<sup>3</sup> se reubicó hasta 1842, “[...] pues para finales de este año la dirección del plantel ya fechaba su correspondencia oficial en Chapultepec y no en México” (*ibidem*: 132). En esta década el Colegio Militar continuo formando militares que, frente a la convulsionada nación y a la invasión estadounidense de 1847, destacaron por su integridad y lealtad a la patria.<sup>4</sup>

### La batalla de Chapultepec del 13 de septiembre de 1847

La celebración de esta fecha tiene su origen en el recuerdo de la heroica defensa del Colegio Militar, entonces ubicado en la cima del cerro de Cha-

pultepec, por parte del general de División Nicolás Bravo al frente del ejército, las Guardias Nacionales bajo el mando de coronel Felipe Santiago Xicoténcatl y los cadetes del Colegio Militar, frente a las tropas estadounidenses comandadas por el general Winfield Scott (Vázquez, 2004: t. III, 276).

Cabe mencionar que antecedieron a esta lucha la Batalla de Padierna (19 y 20 de agosto) y la Batalla de Molino del Rey (8 de septiembre); en esta última, los alumnos debieron observar desde el Colegio Militar el repliegue de las tropas nacionales derrotadas por los invasores. Para los días 11 y 12 del ese mismo mes, el general Scott decidió atacar el cerro de Chapultepec y emplazó las piezas de artillería “[...] bajo la dirección de los capitanes de Ingenieros Huges y Lee [...] los invasores construyeron las baterías [...]”; (Cuenca Díaz, 1973: 163) fueron cuatro los flancos de ataque, el primero comandado por el capitán Brum, situado sobre la calzada de Tacubaya; el segundo al mando del teniente Hagner, ubicado al norte de Tacubaya; el tercero al mando del capitán Brooks, localizado 50 m al sur del Molino del Rey, y el último bajo el mando del teniente Stone y ubicado sobre el camino Tacubaya-Molino del Rey, cien metros al norte del anterior. Según las crónicas, fue aproximadamente a las 6:30 de la mañana que las baterías invasoras abrieron fuego sobre el cerro de Chapultepec; el general Santa Anna respondió realizando los movimientos de sus fuerzas; primero fortificó la guarnición de apoyo de Chapultepec con el pique-

<sup>3</sup> Sucesos como la sublevación texana en 1835, la Guerra de Los Pasteles de 1838-1839, la separación de Tabasco de la República Mexicana, el “Pronunciamiento de Paredes” en 1844, etcétera.

<sup>4</sup> Es relevante para la historia de los mexicanos la defensa y resistencia por parte de miembros del Colegio Militar frente a tropas extranjeras, en una guerra en que perdimos parte de nuestro antiguo territorio.

te del Batallón de Zapadores, enviándolo al área del Jardín Botánico; después, al oriente del cerro de Chapultepec estableció una brigada de Infantería de alrededor de 1 400 individuos, comandada por el coronel de Artillería Joaquín Rangel (*ibidem*: 169). Por último, al oriente de esta fuerza armada se mantuvo la última brigada disponible, que estaba al mando del coronel de Infantería Simeón Ramírez, formada por aproximadamente 1 050 hombres.

El general Scott lanzó un ataque falso dirigido a otro rumbo de la ciudad para dividir las tropas mexicanas. En tanto, el Colegio Militar fue bombardeado durante todo el 12 de septiembre, algunos autores señalan que se debieron lanzar aproximadamente 2 000 proyectiles en las 13 horas que duró el bombardeo (*idem*), mismo que se reanudó el 13 de septiembre y fue suspendido alrededor de las 9 de la mañana, cuando salieron las tropas estadounidenses de asalto, con cerca de 7 000 hombres. El general de División Nicolás Bravo en su parte de guerra escribió que la guarnición defensora de Chapultepec: “[...] la mañana del 13 estaba formada apenas de 832 individuos [...] sin incluir un piquete de Zapadores y a las brigadas Rangel y Ramírez, que se encontraban fuera del recinto del punto de apoyo; ni al personal de jefes, oficiales y alumnos del Colegio Militar a quienes se consideró como no combatientes [...]” (fig. 9) (*ibidem*: 171-172).



○ Fig. 9 Detalle de la litografía *Vista de la acción dada al pie de Chapultepec el día 13 de septiembre de 1847*. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera-Sagarpa (Clasificación: 2442-25).

No obstante, en la batalla sobresalieron por su valor los alumnos del Colegio Militar, entre los que destacan los nombres de Vicente Suárez, Agustín Melgar, Juan Escutia, Francisco Márquez, Fernando Montes de Oca y Juan de la Barrera.

La toma del Colegio Militar duró aproximadamente dos horas, quedando registrada como la batalla que causó más bajas al ejército estadounidense en el menor tiempo de combate.

El colegio fue dañado y saqueado; en diciembre de 1847 se ordenó al general Monteverde que restableciera el Colegio Militar en el antiguo Cuartel del Rastro, lo cual no fue posible por las condiciones que tenía el inmueble. Por lo tanto, se retomó como sede al destruido Colegio Militar de Chapultepec, “[...] gracias a la insistencia de su Director, nuevamente destinado a albergar el Colegio Militar [...] Como la obra era costosa y el gobierno de la república tenía vacío el tesoro, se recurrió a la venta de los terrenos de Chapultepec” (Chávarri, 1960: 192).

Después de la salida de las tropas estadounidenses, en junio de 1948, el Colegio Militar se abre, pero dado los deterioros de Chapultepec se instalan en el Cuartel del Rastro. Es hasta el 1 de agosto de 1849 que el colegio reanudó sus actividades en Chapultepec; es de mencionar que gracias a la previsión de su director —quien había guardado en una bodega ubicada en ciudad de México algunos aparatos e instrumentos, así como una buena parte de la biblioteca—, el colegio pudo reiniciar sus labores (Cuenca Díaz, 1973: 216).

El primer acto oficial fue una ceremonia para honrar la memoria de los Niños Héroes que habían sacrificado su vida en defensa de la patria y de su colegio. Las posturas oficiales respecto a esta ceremonia resultaron encontradas y hasta opuestas. Algunos historiadores manejan que este acto “[...] fue severamente reprendido por las autoridades superiores, las cuales en nombre del gobierno llamaron la atención a su Director por haber permitido semejante conmemoración” (Chávarri, 1960: 193). Cabe recordar que en los años posteriores se obligó a no mencionar lo sucedido en Chapultepec, imponiendo la consigna del silencio, para que no pudiera contrastarse la actitud de los alumnos con la de los jefes. La

mayoría de la población, inclusive los altos funcionarios del Ejército y del Ministerio de Guerra, ignoraban oficialmente la hazaña heroica (Cra-vioto Leyzaola, 2000: 427).

Por otro lado, hay quienes afirman que el revuelo causado por tan “bello acto heroico” generó un eco que llegó a muchos militares y funcionarios del Ministerio de Guerra que hasta ese momento desconocían este pasaje de la historia, donde a pesar de la lamentable derrota se mostraba con dignidad el pundonor y valentía de sus alumnos que no obstante, que eran todavía unos “niños” se “fajaron” como verdaderos hombres al momento de defender sus ideales; por lo que, de acuerdo con lo que plantean estos investigadores, se desencadenó una reacción positiva en las altas esferas militares.

Independientemente de la posibilidad de la coexistencia de ambas posturas sobre la conmemoración, conviene rescatar la crónica que narra la ceremonia oficiada para recordar la batalla y la muerte de integrantes del Colegio Militar. De dicha celebración se consigna lo siguiente:

Después de ella, se verificó el sufragio de honras, por el mismo capellán que celebró el santo sacrificio de la misa en el mirador, cuyo local se adornó lúgubre y sencillamente, habiéndose colocado en él los retratos de los jóvenes: teniente Barrera, y alumnos Melgar, Escutia, Montes de Oca, Suárez y Márquez, que del Colegio Militar fueron las víctimas inmoladas en el memorable día 13 de septiembre de 1847; y concluida la misa en que se ejecutaron las descargas de Ordenanza, se cantaron responsos en el mirador y en los otros puntos del fuerte que fueron asaltados [...] se pronunciaron por algunos oficiales y alumnos los discursos y poesías que a continuación se expresan, concluyendo con el corto y patético razonamiento que produjo el Sr. general D. Mariano Monterde [...] Señores: Doloroso es el motivo que nos reúne en este lugar, pues nos recuerda la pérdida de nuestros dignos compañeros de armas y de infortunio, en la injusta guerra que una nación llamada ilustrada y republicana, nos trajo a nuestro suelo; pero si bien el corazón se consterna, porque debajo ese tapete se nos presenta aún el rastro de la sangre con que fue regado este mismo pavimento; nuestro espíritu se alimenta y se

enorgullece, porque convencidos de que la fuerza que nos atacaba era trece veces más que la nuestra, no rehusamos el combate. Perdimos, sí, porque no nos era dado ganar; pero peleamos hasta sucumbir, quedando muertos los unos y prisioneros los otros, después de causarle al enemigo pérdida muy considerable, que él mismo nos confesó. El tiempo, señores pondrá en claro el heroico valor de los que sostuvieron Chapultepec el 13 de Septiembre de 1847, dándoles el lugar que les corresponde en la gratitud de los mexicanos; y entretanto, ocupados nosotros de colocar hoy unas cuantas flores sobre el sepulcro de esos alumnos hijos de este colegio, Barrera, Melgar, Escutia, Montes de Oca, Suárez y Márquez, esperamos que el Ser Supremo les habrá dado el descanso eterno (*El Siglo Diez y Nueve*, 1849: 438-439).

Además, consta en el oficio enviado al director del Colegio Militar un día después por el director de Ingenieros, general Luis Tola, el deseo de este último de que los hechos ocurridos el 8 y 13 de septiembre fueran perpetuados y quedaran registrados en la memoria para honrar a los alumnos del Colegio Militar, que en su intento de defender el sitio de Chapultepec murieron bajo las armas del enemigo, para lo cual solicita al director le sea enviada una relación de los hechos ocurridos, así como también le haga llegar una propuesta para que sus nombres queden inscritos en el Colegio Militar, y “de contar con algún retrato de ellos se haga saber para que le sea colocado”.

En respuesta, el 20 de septiembre Mariano Monterde menciona los siguientes nombres Francisco Márquez, Vicente Suárez, Juan Escutia, Fernando Montes de Oca, Agustín Melgar y Juan de la Barrera, y señala:

[...] cuyos retratos se han hecho después de muertos debido a la fantasía del alumno del Colegio Dn. Santiago Hernández, los que serán colocados en el salón principal [...] Alumnos, soy de la opinión que se levante en el jardín alto una pirámide ecsagonal de 3 vs. en cuyas caras se inscriba el nombre de cada uno de dhnos. Alumnos comprendiéndose al Teniente de Zapadores Dn. JUAN DE LA BARRERA que era Subteniente Alumno pocos días antes de ser muerto por los americanos, mas sobre este

particular V.S. sabrá mejor que yo designar este Trofeo de Honor. Dios y Libertad, Chapultepec, Septiembre 20 de 1849. J. Mariano Monterde (Cravioto Leyzaola, 2000: 47).

El 25 de septiembre se notificó al director del colegio la resolución de su respuesta (*ibidem*: 480), señalando que en el salón principal serían colocados los retratos de los alumnos junto con el del teniente Juan de la Barrera, y que igualmente se incluiría, junto a los retratos, un cuadro con los nombres de los alumnos inscritos con letras de oro, únicamente dejando pendiente la construcción de la pirámide hexagonal que se propuso.

En este año, con motivo de la reinstalación del Colegio Militar y a manera de conmemoración de la hazaña heroica ocurrida en el Castillo de Chapultepec, se debió construir la estructura circular y al poner la primera piedra debió colocarse la caja conmemorativa detectada en 1999.

Ahora bien, el Colegio Militar continuó funcionando con regularidad hasta 1858, año en que se ordena trasladarlo al colegio chico de San Ildefonso. Posteriormente el colegio estuvo ausente de Chapultepec hasta el 9 de enero de 1862, cuando por tercera vez es reinstalado durante poco tiempo, ya que la Intervención francesa nuevamente puso en un estado de letargo al país, lo cual se refleja en muchas de las instituciones que quedaron a merced del nuevo imperio. De febrero de 1863 hasta “diciembre de 1867 no existió el Colegio Militar de la República, aunque sí hubo un Colegio Militar Imperial [...]” (*ibidem*: 179).

Cabe mencionar, que entre las posturas que señalan una visión prohibicionista de la celebración se documenta que a consecuencia de la proscripción de recordar a los mártires del 13 de septiembre, se creó un grupo de alumnos o cofradía que en secreto se reunía todos los años en esa fecha para rendir culto a la memoria de sus compañeros. De la citada asociación nació la “Asociación del Heroico Colegio Militar, fundada a la luz del día en el año de 1871” (Chávarri, 1960: 193).

En 1871 se dictó, bajo el mandato del presidente Benito Pablo Juárez García, el primer acuerdo para llevar a cabo el homenaje público a los heroicos cadetes (Asociación del Heroico Colegio Militar, 1997: 6-27). En 1882 se erigió al pie del cerro de Chapultepec el primer monumento a los Niños Héroes, construido por la Asociación del Colegio Militar con base en el proyecto del arquitecto Ramón Rodríguez Arangoiti, quien fuera uno de los sobrevivientes de aquella batalla.

En 1899 el presidente José de la Cruz Porfirio Díaz Mori (mejor conocido como general Porfirio Díaz) mandó construir la Tribuna Monumental en el lado suroeste del castillo para conmemorar las batallas de Molino del Rey (8 de septiembre de 1847) y de Chapultepec (13 del mismo mes y año). Por tanto, existen alrededor del cerro de Chapultepec al menos ocho monumentos conocidos que hacen alusión a este hecho, y sumados al descubierto en 1999 reafirman la heroicidad de los protagonistas dentro de la construcción de un discurso nacionalista (figs. 10 y 11).



● Fig. 10 Monumento de Los Niños Héroes en 1888 (publicada en Cuenca Díaz, 1973: 178).



● Fig. 11 Monumento de Los Niños Héroes en el año 2012 (López Camacho, 2012).

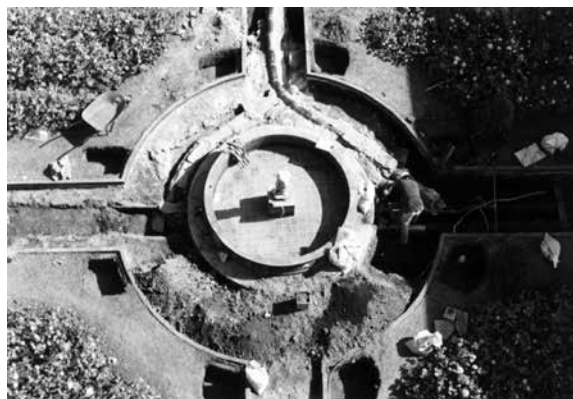


## La caja conmemorativa de Chapultepec

En 1999 el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la Dirección de Salvamento Arqueológico, realizó la investigación arqueológica en el Castillo de Chapultepec, en el jardín ubicado en el Alcázar, espacio afectado por la obra de restructuración del inmueble que llevó a cabo la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos.

El motivo de la afectación fue la búsqueda y recuperación del primer trazo original del jardín para la época colonial, se intervino en el jardín efectuando 42 pozos de exploración arqueológica en los andadores, jardineras, fuentes, desagües pluviales y en el Caballero Alto (estructura central de este espacio abierto); a la par se realizó el análisis de documentos y gráficos de las diferentes etapas históricas, con el objetivo de ubicar los diversos vestigios de época prehispánica hasta la moderna (fig. 12) (Moreno Cabrera *et al.*, 2000).

Por los resultados de las exploraciones se logró visualizar y comprobar cada una de las etapas en este espacio abierto, desde la ocupación prehispánica por los restos de un basamento con materiales correspondientes al Posclásico tardío, el cual posteriormente fue destruido para dar lugar, entre 1556 a 1558, a la capilla franciscana dedicada a San Miguel Arcángel (Kubler, 1982: 259), misma que es modificada y transformada en el Caballero Alto. El jardín en época del virrey de



● Fig. 12 Excavaciones en los andadores, jardineras y fuentes del Alcázar del Museo Nacional de Historia, marzo de 1999 (Moreno Cabrera, 1999).



● Fig. 13 Sitio en la actualidad (López Camacho, 2012).

Gálvez no se construyó, sólo quedó en propuesta y en algunos pozos se ubicaron restos del jardín durante la ocupación del Colegio Militar en 1842. Es durante la ocupación de Maximiliano que se detectó la mayor parte de elementos constructivos del jardín que corresponden al año de 1864, diseñados por el arquitecto Jullius Hofman, con andadores, parterres y fuentes. Fue ampliado, modificado y aumentado por el general Porfirio Díaz en 1890; será hasta 1940 cuando nuevamente se modifique y se instalen nuevas fuentes en el ahora Museo Nacional de Historia (fig. 13).

En este jardín, como producto de las primeras excavaciones se localizaron al extremo oriente los restos de un basamento circular a 6 m de distancia del Caballero Alto, conformado de piedras careadas unidas con argamasa, que desplantaban sobre la roca andesita del cerro, ubicada bajo la fuente moderna. Por sus características constructivas y de ubicación, nos llevó a determinar que correspondía a un elemento de la época del Colegio Militar, pues el trazo del jardín en la época de Maximiliano afectó la parte superior del basamento circular, y fue precisamente al ser instalado un sistema de desagüe de agua pluvial, con base en un canal de ladrillo, que se atravesó por el centro la citada estructura afectándola en la mayor parte (fig. 14). Dicho elemento arquitectónico de forma circular, ubicado en el cruce de andadores y jardineras, presentaba un basamento de 2.80 m de diámetro, desplantado a 0.25 m de la roca del cerro, con una altura de 0.48 m con-

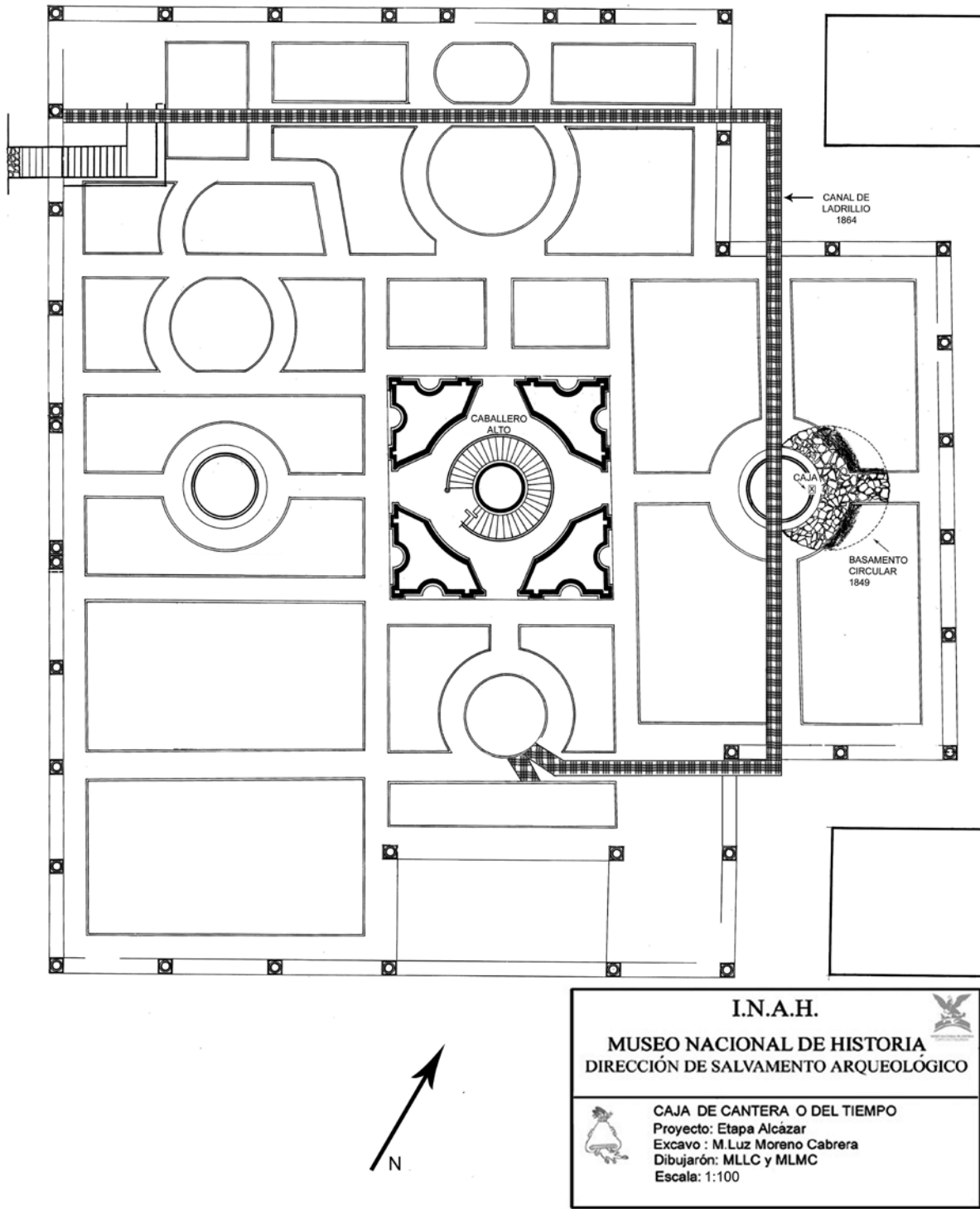
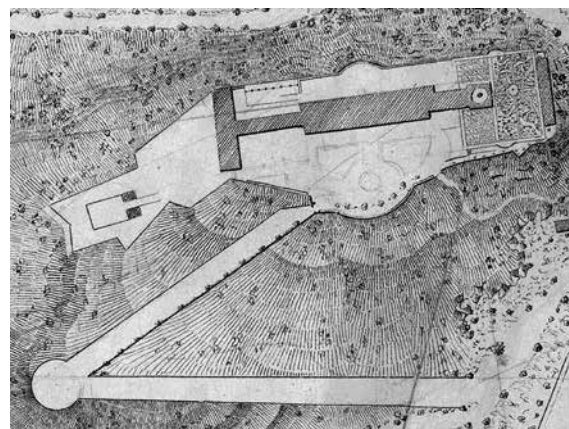


Fig. 14 Plano de ubicación de la caja en el jardín del Alcázar, se muestra el desagüe de la época de Maximiliano.



● Fig. 15 Detalle de basamento circular, el cual desplantaba de la roca andesita del cerro, y la caja conmemorativa estaba colocada sobre un piso de barro formado por losetas hexagonales (Moreno Cabrera, 1999).



● Fig. 16 Detalle del Plano Topográfico de Chapultepec, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera-Sagarpa (OYBDF08, Clasificación 1969-OYB-725-A, sin fecha, escala gráfica varas mexica).

formado por grandes piedras de chiluca unidas con argamasa (mezcla compuesta con arena, restos de materia orgánica),<sup>5</sup> con un acabado fino en su cara exterior a manera de paramento.

Luego de haberse registrado el basamento circular, dada su ubicación y materiales asociados se determinó realizar el desmonte del basamento de forma manual y no liberar la zona. El 5 de abril de 1999 se localizó una caja conmemorativa (fig. 15); desgraciadamente, al momento del desmonte de las piedras que la resguardaban dicho elemento fue dañada por los trabajadores de la obra, quienes informaron de lo sucedido al área de arqueología, ya que estábamos en el laboratorio ubicado en el Caballero Alto y habíamos dado instrucciones de que cuando acabaran de quitar las piedras debían detener los trabajos, instrucción que no siguieron (Moreno Cabrera, 1999).

En estas circunstancias, se determinó delimitar el área dando indicaciones de recuperar el total del hallazgo, así como el de continuar con el registro arqueológico y solicitar el apoyo inmediato del área de restauración del proyecto, con la finalidad de consolidar la caja fragmentada como para la conservación y limpieza de los objetos en su interior.

<sup>5</sup> La argamasa estaba compuesta de semillas y raíces de cempaxúchitl, algunos fragmentos de hueso de animal y de cerámica de la época prehispánica, así como gran cantidad de grumos de sales (Vásquez, 1999).

Por las características del basamento se llevó a cabo un minucioso registro del contexto; al haberse removido el núcleo constituido de piedras careadas y con molduras, donde era resguardada la caja conmemorativa por la deposición de siete piedras cuadradas de cantera rosa<sup>6</sup> y piezas de barro hexagonales que formaban parte del piso de los andadores del jardín del Colegio Militar en 1847 (fig. 16). De esta forma se halló esta caja de cantera al centro del basamento, que contenía a su vez otra caja de metal con documentos y monedas.

Al ser removida por personal de obra, la caja requirió la inmediata intervención de especialistas. Al momento del hallazgo el grado de conservación que presentaba era de 80%, con la posibilidad de recuperar las partes faltantes y lograr su restitución hasta en 98%, por lo que fue necesaria la intervención de la restauradora Rosana Calderón, quien con su equipo procedió a la limpieza, consolidación y tratamiento de la caja de plomo para la conservación de los documentos que en ella se hallaron. Cabe mencionar que en la caja de plomo fue notoria la huella de sales, por los niveles de agua provocados por largos periodos de lluvias (Moreno Cabrera *et al.*, 2000). De igual forma, para la consolidación de la caja de cantera

<sup>6</sup> Las piedras labradas con molduras seguramente formaron parte de la construcción del Colegio Militar en el Castillo de Chapultepec antes de 1849.

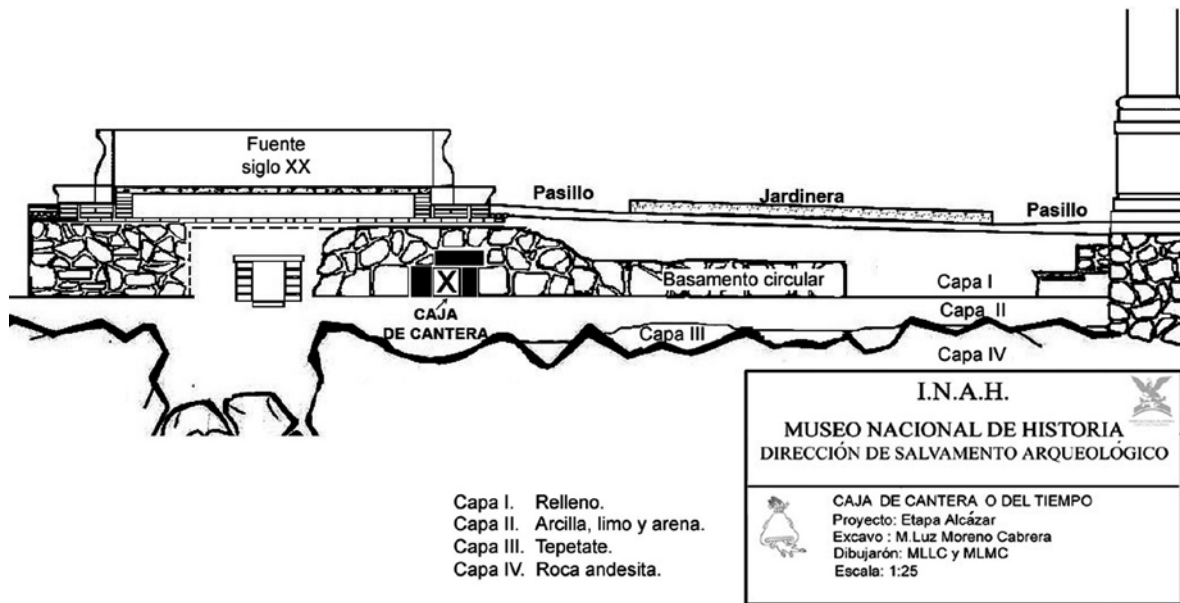


Fig. 17 Plano B. Ubicación de caja de cantera en el área del Alcázar.

intervino el restaurador Ricardo González Vieyra en la recuperación y unión de fragmentos (González Vieyra, 2000). En cuanto a las monedas, fueron limpiadas y resguardadas por personal del Museo Nacional de Historia.

Su hallazgo en el jardín junto al Caballero Alto, el resguardo de la caja en un basamento cerrado (fig. 17), así como su contenido de objetos históricos sobre el 13 de septiembre de 1847, fueron los indicadores de su condición de conmemorar un evento relacionado con la historia del Colegio Militar, y contenía lo que a continuación se menciona.

### Testimonio material

En su interior fueron descubiertas dos cajas que contenían 10 documentos en papel y cuatro monedas de plata de 1849, así como una medalla conmemorativa de 1843.

### La caja conmemorativa

Estaba colocada a 6 m del muro oriente del Caballero Alto, en lo que fue el jardín del Colegio Militar; se enterró el 12 de octubre de 1849 como

primer homenaje a los héroes y la batalla en Chapultepec en 1847. Ésta presenta las siguientes dimensiones: 37 cm largo, 23.5 cm ancho y 23.5 cm alto; con una tapa, tallada y labrada en cantera gris con esquinas biseladas, de forma rectangular e interior plano. Al exterior en uno de sus costados está enmarcado y en bajo relieve la fecha de 1849 (con restos de pintura negra) (fig. 18), año probable de elaboración. Esta caja contenía una caja de plomo, entre otros elementos.

### La caja de plomo

Se colocó en el interior de la caja de cantera el 12 de octubre de 1849, en cuyo interior se depositaron papeles y monedas. Presentó las siguientes dimensiones: 22 cm de largo x 13.7 cm de fondo y 6 cm de alto; con una tapa de forma rectangular, elaborada con cuatro láminas de plomo amartilladas y selladas con estaño (fig. 19). Presentaba una capa de anticorrosivo en color rojizo pardo y una base de preparación de carbonato de calcio. En su interior se observó el nombre esgrafiado en letra manuscrita del que solicita la caja: el “paisano mayordomo Rafael Landero”, así como, una “L” al interior de la tapa.



● Fig. 18 Caja de cantera. (Fotografía de Gerardo Cordero).



● Fig. 19 Caja de plomo. (Fotografía de Gerardo Cordero).

### Las monedas

Son el tipo de dinero que circulaba en ese tiempo y se colocaron en el interior de la caja de plomo; adjuntas a los documentos se localizaron cinco monedas de plata de diferente denominación: cuatro de 8, 2,  $\frac{1}{2}$  y  $\frac{1}{4}$  reales de 1849, acuñadas por troquel, grabadas y moldeadas. Algunas presentan en la parte inversa el escudo de armas de la nación mexicana, una de ellas muestra un grabado con el perfil derecho de Fernando VII. Otra es en realidad una medalla conmemorativa de la

Jura de la Constitución Mexicana de 1843, la cual muestra en una de sus caras una representación de la Libertad (fig. 20).

### El calendario de Ignacio Cumplido

Formó parte de los testimonios materiales colocados en la ceremonia. Mide 15 cm x 20 cm. Se trata de un calendario con santoral y festividades católicas de 1849, fue uno de los más populares del siglo XIX. El ejemplar hallado consta de vein-



● Fig. 20 Monedas. (Fotografía de Omar Dumainé).

te fojas de papel de pulpa mecánica (algodón y madera), impresas en tinta china negra (tipografía y viñetas) y tres calcografías monocromas, más algunas impresiones en negro, azul y verde (fig. 21).

### El programa del Gran Teatro

Este documento formó parte de los testimonios de la vida cotidiana de uno de los alumnos que



● Fig. 21 Calendario. (Fotografía de Omar Dumainé).



● Fig. 22 Programa. (Fotografía de Omar Dumainé).

tomó parte en la batalla y que representaba una obra teatral. Mide 21 x 27 cm. Es un documento recreativo que define el programa de la trama teatral del Gran Teatro Nacional, fundado en 1844 por el empresario Francisco Abreu; consta de dos fojas a manera de cuadernillo, elaboradas en papel de pulpa y procesada industrialmente, presenta impresión a dos tintas en tonos sepia y verde y de tipografía variada (fig. 22).

### Las cuatro listas del Colegio Militar

Miden 22 x 29.5 cm. Se trata de cuatro fojas de pulpa de papel, con delineado paralelo a lápiz (columnas y renglones), a manera de listado e impresión del encabezado “Colegio Militar” en tinta de color sepia, que presentan los listados de los alumnos del colegio, así como los del personal con rangos distintos. Una foja se encuentra en blanco y en las otras se distinguen los nombres del personal académico. Éstas pudieron servir como listas de control de los alumnos, o como firma testigo de los asistentes a la ceremonia de colocación de la caja, o bien a los muertos sin nombre (fig. 23).

### La carta testigo sobre la colocación de la caja conmemorativa

Es el testimonio de asistencia del personal militar a la ceremonia y de la colocación de la primera piedra, junto con la caja. El documento mide 33 x 22.5 cm y fue elaborado en pulpa de papel; tiene inscripciones en tinta negra sobre un formato delineado. Consta de una sola foja donde se asienta el acto de colocación de la primera piedra, fechado para el 12 de octubre de 1849 y dirigida al presidente de la nación, el director del Colegio Militar, “[...] al Teniente Coronel de Caballería por (ilegible) de Jesús Monterde y al Capitán de la 1ª Compañía d. Domingo de Alvarado”<sup>7</sup> (quien participó en la batalla). Parece tratarse del discurso del acto efectuado para erigir un “monumento”, asentado como versaba el documento “para eterna memoria” (fig. 24).

<sup>7</sup> Tomado del documento.

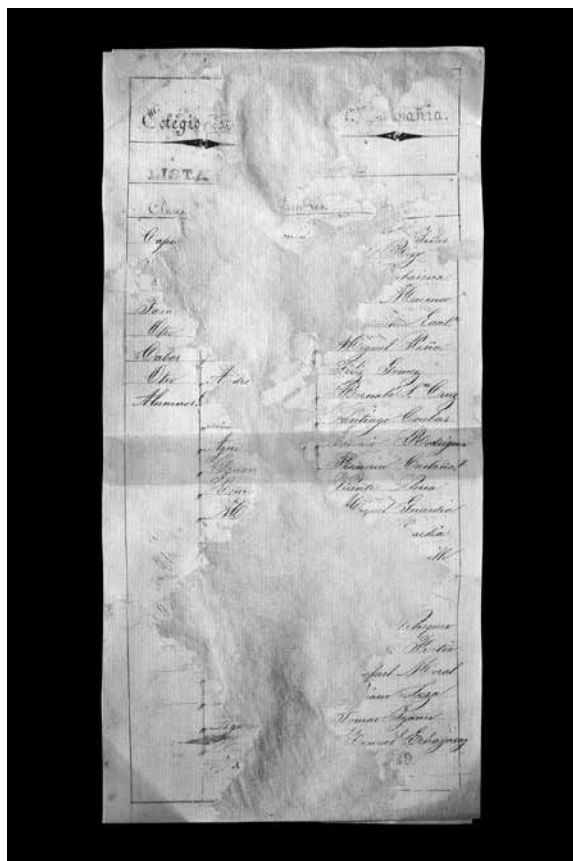


Fig. 23 Lista del Colegio Militar. (Fotografía de Omar Dumainé).

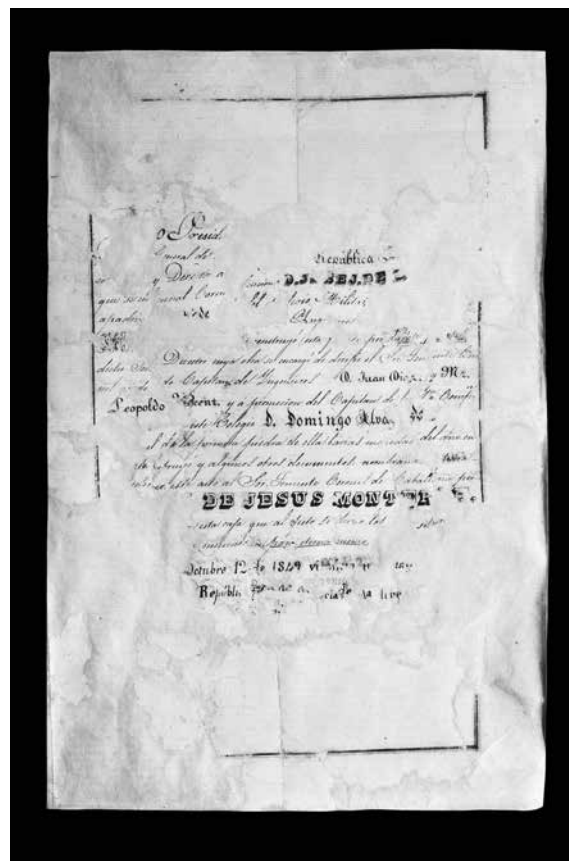


Fig. 24 Carta testigo. (Fotografía de Omar Dumainé).

### El ejemplar del periódico *El Siglo Diez y Nueve*

Esta publicación presenta dimensiones de 95 x 65 cm, con fecha del 3 de octubre de 1849. Este periódico de divulgación nacional fue elaborado en papel de pulpa mecánica y entintado en color negro (impresión tipográfica y diseños). En el contenido del mismo se observa el dato de la ceremonia efectuada en el Mirador del Alcázar, donde actualmente se encuentra el pasillo de vitrales, en honor a los héroes acaecidos durante la batalla de 1847 (fig. 25) (en el número que existe en la Hemeroteca Nacional, se ratifica la información del ejemplar hallado dentro de la caja de plomo) (Moreno Cabrera *et al.*, 2005).

Después de esta breve descripción de los objetos que contenía la caja conmemorativa, cabe mencionar la existencia de una serie de monumen-

tos alusivos a la batalla de 1847 en Chapultepec, como el obelisco a los Niños Héroes y al Honor Militar (1880-1881), la tribuna monumental a las Águilas Caídas (1899), el Conmemorativo a los Niños Héroes (1924), Juan de la Barrera (1931), Felipe Santiago Xicoténcatl (1947); la Lápida Conmemorativa a los restos de Los Niños Héroes (1947); el Altar a la Patria (Chapultepec 1947-1952); la placa metálica y retratos de Los Niños Héroes (1970).

### Conclusiones

En el siglo XVI ya existía la tradición de colocar un testigo material, lo mismo como ofrenda a un hecho histórico que con motivo de la edificación de un edificio civil o religioso. A partir de investigaciones arqueológicas se han descubierto di-



Fig. 25 Portada del periódico. (Fotografía de Omar Dumainé).

versas cajas en lugares específicos, cuya finalidad fue dejar testimonio de diferentes hechos y personajes significativos para nuestra historia.

Como muestra de ello se podrían mencionar la caja conmemorativa encontrada en la Catedral Metropolitana; o la caja tipo urna descubierta en el Convento de *Corpus Christi*. Asimismo, tenemos para el siglo XIX una serie de cajas conmemorativas referidas a diversas batallas, como el Monumento de Molino del Rey y la caja hallada en el Castillo de Chapultepec, entre otras muchas diseminadas en toda la República.

Vale la pena mencionar que esta costumbre de colocación de cajas conmemorativas tuvo un gran auge en las celebraciones del Centenario de la Independencia de nuestro país, y que en las investigaciones arqueológicas sería necesario tomar esto en cuenta a la hora de realizar proyectos de modificaciones en monumentos de esta época, sobre todo si hay registro de su colocación y existencia.

Ahora bien, en lo que toca a la caja conmemorativa de la Batalla de Chapultepec que se locali-

zó en el jardín del Alcázar, entre los restos de un basamento circular, dicha caja en su interior tenía los documentos oficiales que hablan de dicho acontecimiento.

Mediante los datos obtenidos durante la investigación, se propone que la zona del jardín donde se realizó el hallazgo en 1847 era conocida como el Mirador, ahí estuvo acondicionado un hospital de sangre. Posiblemente se eligió este punto para enterrar la caja en razón que el 8 de septiembre de ese año el subteniente Luis G. Banuet, al practicar un reconocimiento en el área de Molino del Rey, fue herido por los invasores y llevado al Mirador, donde murió, con lo cual sería la primera baja del Colegio Militar.

Por otro lado, no se sabe si el basamento piramidal de base hexagonal, propuesto por el general José Mariano Monterde, tuvo el visto bueno para su construcción; no obstante, se realizó como lo demuestra el contexto arqueológico descrito, pues fueron encontradas algunas piezas hexagonales de barro que bien pudieron corresponder a la



traza del piso colocado alrededor del monumento, y correspondiendo a las dimensiones de casi 3 varas como lo describe el general. El monumento que resguardó en su interior la caja conmemorativa de 1849 debió sufrir deterioro durante el tiempo en que las instalaciones estuvieron abandonadas por los constantes cambios políticos.

Posteriormente, con la instauración del Segundo Imperio con Maximiliano de Habsburgo, las transformaciones estructurales hechas en el jardín del Alcázar terminaron por borrar las huellas de la ofrenda hecha dos años después de la invasión. Al no haber un testimonio visible de su construcción, como fue el caso del monumento de la Batalla de Molino del Rey y el de los Niños Héroes, la deposición de la caja conmemorativa, así como su contenido, fue diluyéndose en la memoria colectiva.

A partir de los resultados de esta investigación se sugiere que la colocación de la caja de cantera se debió tanto a la edificación de un monumento como a la reinauguración del Colegio Militar —recordemos que el colegio reanuda sus funciones en Chapultepec en agosto de 1849—. Por tanto, la caja conmemorativa debió ser el primer homenaje oficial que el ejército y miembros del colegio realizaron sobre la Batalla de Chapultepec y de los Niños Héroes.

Cabe señalar que los documentos encontrados en la caja de plomo, incluían el ejemplar de un periódico con fecha del día 13 de octubre de 1849 y la carta testigo fechada para el 12 de octubre de 1849, donde se hace constar la colocación de la caja conmemorativa y las exequias descritas a manera de homenaje, que conmemora la gesta heroica del Colegio Militar. De tal modo que teniendo estos documentos es posible determinar la fecha “exacta” de deposición, en una “posible ceremonia privada”.

También fueron depositados documentos de la vida cotidiana del Colegio Militar en esos momentos, como el Calendario de Ignacio Cumplido con santoral y festividades católicas; un programa del Gran Teatro de carácter recreativo, donde aparece el nombre de uno de los héroes como participante de la obra; cuatro listas del Colegio Militar, dos de ellas con los nombres del personal académico y otras relativas al control de alumnos

o asistentes a la ceremonia, así como dos listas más (en blanco) dedicadas a los muertos desconocidos. También fueron colocadas cuatro monedas de diferente denominación, acuñadas en México y Durango en 1849, y una medalla conmemorativa a la Jura de la Constitución Mexicana de 1843.

Es necesario agregar que dada la importancia histórica del hallazgo, fue colocada una copia de la caja en el mismo lugar de su localización, en el jardín del Alcázar del Castillo de Chapultepec, en tanto la original se encuentra en la sala permanente “Batalla de Chapultepec”, del Museo Nacional de Historia.

## Bibliografía

- Archivo General de la Nación  
1997. *En defensa de la patria, 1847-1997*, México, Secretaría de Gobernación-Comisión Organizadora de los Homenajes del CL Aniversario de los Niños Héroes.
- Asociación del Heroico Colegio Militar  
1997. “150 Aniversario de la gesta Heroica del Castillo de Chapultepec”, México, Asociación del Heroico Colegio Militar.
- 1983. *Batalla de Churubusco del 20 de Agosto de 1847*, México, DDF (Conciencia Cívica Nacional).
- Casasola, Gustavo  
1971. *Seis siglos de historia gráfica de México*, México, Gustavo Casasola, t. IV.
- Chávarri, Juan N.  
1960. *El heroico Colegio Militar en la historia de México*, México, Libro-Mex.
- Cravioto Leyzaola, Adrián  
2000. *Historia documental del heroico Colegio Militar a través de la historia de México*, México, Costa-Amic, t. I.
- Cuenca Díaz, Hermenegildo  
1973. *Historia del heroico Colegio Militar de México, sesquicentenario de su fundación, 1823-1973*, México, Sedena, t. I.

1849. *El Siglo Diez y Nueve*, núm. 276, miércoles 3 de octubre, t. II.

2010. *El Sur*, 17 de septiembre, Guadalajara.

• García Genaro  
1991[1911]. *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México* (reimpresión facsimilar), México, Grupo Condumex.

• González Ramírez, Manuel  
2010. “La caja del tiempo en el monumento a la Independencia en Zacatecas I/III”, *El Sol de Zacatecas*, 14 de septiembre, en línea [<http://www.oem.com.mx/elsoldezacatecas/notas/n1782476.htm>].

• Kubler, George  
1982. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE.

2008. *La Crónica de hoy*, 15 y 16 de enero.

• López Camacho, María de Lourdes  
2012. *Caja conmemorativa de 1847*, México, MNH-INAH.

• Manzanilla López, Rubén *et al.*  
1982. “Proyecto Metro Línea 7 y 2 Poniente 1° etapa, 1981-1982”, informe final, t. I, México, Archivo DSA-INAH.

• Mapoteca Manuel Orozco y Berra  
s/f. Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera-Sagarpa, Distrito Federal, varilla OYB-DF08, núm. clasificador 1969-OYB-725-A, Plano Topográfico de Chapultepec.

• Montes Recinas Thalía y Martha Evelyn Ghigliazza Solares  
2010. *El Museo Nacional, una mirada a las fiestas del Centenario de la Independencia 1910*, México, INAH.

• Moreno Cabrera, María de la Luz  
1999. “Dictamen e informe del hallazgo, época del Colegio Militar”, Proyecto de Restauración del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, etapa Alcázar, México, Archivo Técnico del INAH.

• Moreno Cabrera, María de la Luz, Susana Lam y Manuel Torres

2000. “Proyecto Arqueológico del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, etapa Alcázar”, México, Archivo Técnico-Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH (mecanoescrito).

• Moreno Cabrera, María de la Luz, Manuel Torres, Rocío Morales y Donají Montero  
2005. “Hallazgo Arqueológico del Colegio Militar de 1849”, en Celia Maldonado (coord.), *Tacubaya, pasado y presente. V Coloquio*, México, Ahuehuetel/INAH.

• Palacios Guerrero, Josefina  
2009. *Sucesos, leyendas y las estampas más bellas de México en la obra de Pedro Gualdi*, México, Progreso, pp. 8-19.

• Tovar y de Teresa, Rafael,  
2010. *El último brindis de don Porfirio*, México, Taurus.

• Salas Cuesta, María Elena *et al.*  
1997. *Molino del Rey: historia de un monumento*, México, INAH (Científica, 170).

• Vásquez, Javier  
1999. *Análisis y estudio químico de muestra de argamasa de hallazgo del Colegio Militar de 1849*, México, ENCRYM-INAH.

• Zoraida Vázquez, Josefina  
2004. “El nacimiento de México, 1750-1856”, en *Gran historia de México ilustrada*, México, Planeta DeAgostini / Conaculta- INAH, t. III.

